

PRESENTACIÓN DEL CONGRESO*

Pierre FERRARI**

Ha llegado el momento de inaugurar el 2.º Congreso de Psicopatología del Niño y del Adolescente en esta ciudad de Sevilla.

Este segundo congreso se inscribe en continuidad con aquél de Venecia de 1996 que marcó el nacimiento de la Asociación Europea de Psicopatología del Niño.

Nuestra asociación nace del reencuentro de un pequeño grupo de paido-psiquiatras Europeos a los que unía una vieja relación de amistad alrededor de los profesores: Graziella FAVA-VIZZIELLO, Alberto LASA, Juan MANZANO y Michel SOULÉ, por no citar más que algunos. Los otros me perdonarán por no nombrarlos aunque no los olvido.

La psicopatología tiene su origen y su fundamento en el seno de la psiquiatría europea, con los grandes psiquiatras europeos del fin del siglo pasado y principios de este siglo.

* Conferencia Inaugural del II Congreso Europeo de la Asociación Europea de Psicopatología del Niño y del Adolescente (A.E.P.E.A.) y XI Congreso Nacional de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente (S.E.P.Y.P.N.A.) que bajo el título "De la comprensión de la psicopatología al tratamiento" se desarrolló en Sevilla (España) del 15 al 17 de octubre de 1998.

Traducción realizada por Dolores Codón Psicólogo clínico.

** Dr. P. Ferrari Presidente de la Asociación Europea de Psicopatología del Niño y del Adolescente (A.E.P.E.A.).

Por ello, situamos esta asociación bajo los auspicios de esta Europa naciente y la consideramos, de alguna manera, como depositaria de este mensaje psicopatológico y también con la vocación de transmitirlo.

La Asociación de Psicopatología nace, por tanto, de una preocupación: la de preservar a través de las diversas y múltiples intervenciones con niños, un espíritu de trabajo y un modelo de comprensión de los problemas que se funda en los datos de la psicopatología y que sea eficiente en la práctica terapéutica.

Antes de abordar el tema de nuestros encuentros, no será inútil recordar lo que de manera a veces rápida y aproximada, englobamos con el término de psicopatología, y precisar los grandes principios que fundan esta aproximación.

1. La andadura psicopatológica no descuida otros aspectos del conocimiento psiquiátrico. Ni subestima el interés por modelos nacidos de los descubrimientos de las neurociencias, como por ejemplo aquellos que se derivan del diagnóstico por imágenes, de la genética o de la psicofarmacología. Tampoco desprecia el interés por la clasificación nosográfica aunque ella misma se sitúe más en una perspectiva trans-nosográfica que la conduce a delimitar sus propios campos de investigación y sus objetos de conocimiento.
2. La psicopatología toma ante todo como objeto de estudio el sistema de representaciones internas del niño, sus modalidades de funcionamiento, su lógica, su encañamiento y su significación. Postula, por tanto, que todo niño, cualquiera que sea la gravedad de su patología, es portador de una vida psíquica propia y su enfermedad se sitúa en el interior de un sistema que posee coherencia y que organiza sus modos de relación.
3. La psicopatología afirma la existencia de una doble continuidad en la vida mental:

- Una continuidad en la vida psíquica del sujeto, entre lo normal y lo patológico. Es lo que Freud había percibido tan bien en su obra de 1901 sobre la “Psicopatología de la vida cotidiana”.
 - Una continuidad temporal, esencial para la comprensión psicopatológica, que subraya la relación existente entre ciertos modos arcaicos de relación o ciertas vivencias precoces y la actual organización mental del niño. De esta manera, la psicopatología acentúa la importancia de la historia individual, de los contra-tiempos del pasado y de la herencia transgeneracional en la génesis de los problemas psíquicos.
4. La psicopatología estudia también el vínculo interpsíquico que se establece entre el niño y sus padres: naturaleza de las proyecciones, de los investimentos, de los escenarios fantasmáticos compartidos entre ambos. Si la psicopatología no buscara señalar la causa de las afecciones psiquiátricas del niño y no intentara localizar esta causa en este vínculo padres-hijos, jugaría el mismo papel en el curso evolutivo de la afección que el que se juega entre padres-hijos por la vía de este vínculo.
 5. La psicopatología resitúa al niño en su contexto socio-educativo. Toma en consideración las múltiples formas de carencias del medio social o el peso de los acontecimientos que jalonan la vida del niño. Pero concede menos importancia al carácter estresante del acontecimiento que al impacto que reviste la significación de este acontecimiento en el psiquismo del niño y la manera como éste se consigue reorganizar alrededor de esta vivencia.
 6. Si la psicopatología no es partidaria de una utilización de medicamentos psicotropos que tiendan a ahorrarse un análisis del funcionamiento mental y la toma en consideración de éste a la hora de establecer las estrate-

gias terapéuticas, tampoco rehusa la pertinencia de ciertos modelos psicofarmacológicos. Reconoce que un cierto monto de sufrimiento mental puede ser aliviado con la utilización de medicamentos psicotropos. Y va más allá, al reconocer que la psicofarmacología puede ofrecer a la psicopatología nuevos objetos de investigación, por las modificaciones intrapsíquicas que induce. Por esto, se realizará un simposium más específico sobre este tema a lo largo de nuestro congreso.

7. La psicopatología no es unificable ni en sus aspectos metodológicos ni en sus aspectos epistemológicos. No propone un modelo unívoco de referencia del tronco psicoanalítico. Nos propone modelos diferentes y ciertamente divergentes, a veces difícilmente compatibles entre ellos y todo ello en función de las problemáticas que estudia o de los puntos de vista en los que se sitúe.

Por esto, comprendida su diversidad, la psicopatología debe de protegerse de los riesgos del dogmatismo y de la cerrazón en teorías estereotipadas que amenazarían con invalidar su acción.

8. La psicopatología es, en una palabra, una práctica. Los modelos teóricos que nos ofrece se apoyan en esta práctica. Por lo mismo, las prácticas terapéuticas a las que nos conduce, no encuentran su razón de ser ni su inteligibilidad, si no se refieren a estos modelos teóricos que ella propone.

El Congreso de Viena en 1996 tuvo por tema: “Los procesos de cambio en psicopatología”. Este de Sevilla tiene por tema: “Comprender la psicopatología a tratar”. Esto subrayaría aún más, si fuera necesario, la continuidad que puede unir estas dos manifestaciones que se inscriben en la perspectiva terapéutica.

En su andadura terapéutica, la psicopatología privilegia la escucha de la vivencia y de la experiencia subjetiva del niño y

de su familia, al mismo tiempo que está atenta a la relación que cada sanitario anuda con el niño, relación en el seno de la cual sobrevendrán los posibles cambios intrapsíquicos que son por los que nosotros trabajamos..

En esta perspectiva, la psicopatología, y éste no es su mérito menor, permite a cada uno hacerse una representación personal del niño, de sus inquietudes, de sus esperanzas y de sus posibilidades de recibir los aportes terapéuticos. En el mismo sentido, ella permite evitar la parcelación de las acciones alrededor del niño para una mejor coordinación de los equipos cuidadores, mejor coordinación que permite el reparto en común de esta representación del funcionamiento psíquico del niño. Así se permite al terapeuta ajustar sus propias actitudes y comportamiento ante el niño, al tener en mente que el poder terapéutico depende tanto de los modos de relación del niño como de las puras competencias técnicas.

A lo largo de este congreso se van a presentar diferentes experiencias terapéuticas venidas de diferentes países y de diferentes equipos. Estoy seguro de que tendremos la ocasión de demostrar que la psicopatología constituye un útil terapéutico precioso, tanto para los paido-psiquiatras como para los diferentes sanitarios que trabajan con el niño. Espero que cada uno de nosotros vuelva a su país y a su equipo enriquecido y más eficiente en su práctica terapéutica.

En este congreso están representados muchos países europeos. No puedo citarles a todos, sin embargo, esto prueba la vitalidad de nuestra asociación y el interés que suscita el acercamiento psicopatológico.

Antes de acabar, me falta agradecer a cada uno de vosotros vuestra presencia en este congreso. También me falta invitaros a mantener vivo el espíritu de la psicopatología, y a establecer y confirmar los contactos entre vosotros. Nuestra asociación está aquí para ayudaros a organizar reuniones científicas, encuentros, y establecer proyectos comunes de inves-

tigación. Nuestra asociación está aquí también para en dos años organizar nuestro próximo encuentro del que tendremos que determinar el tema y el lugar.

No sabría terminar esta introducción sin agradecer profundamente por su acogida a nuestros colegas españoles, muy numerosos en este congreso, así como también a las autoridades universitarias y municipales de Sevilla. Nos regalan la mirada con este espacio privilegiado de la cultura andaluza que constituye Sevilla con su arquitectura morisca y sus tradiciones culturales. Podréis descubrir todo esto a lo largo del congreso, congreso que os deseo rico de debates, de confrontaciones, y de reflexiones compartidas. Todo esto y el descubrimiento de la belleza de Sevilla será lo que convierta nuestro congreso en un éxito del que no tengo ninguna duda.